

ALCARAZ, EMILIO (¿?-1879)

*UN ENTE COMO HAY MUCHOS*

PERSONAJES

AURORA  
ELEONORA  
CONSTANZA  
AGUILAR  
MONTERO  
VIZCONDE DE OCTAVIO  
JOSÉ, criado.

ACTO PRIMERO

Sala elegante en casa de la Marquesa. Puertas laterales en segundo término y otra en el fondo que comunica con el exterior de la casa. En una de las mesas un reloj. Otra mesa a la izquierda del actor; en el fondo, una ventana con vista al jardín. En la mesa de la izquierda una escribanía que se suprimirá en el segundo acto.

*Escena I*

ELEONORA aparece sentada concluyendo de leer una carta.- CONSTANZA de pie junto a ella.

CONSTANZA  
Señora... resignación

ELEONORA  
¡Ah! no puede el alma mía;  
tú no sabes la agonía  
que destroza el corazón.  
Tú no sabes el poder  
que ejerce por nuestro daño,  
un inesperado engaño  
en nuestro amor de mujer.

CONSTANZA  
Verdad es que nunca amé;  
mas en el libro del tiempo

vi ese Océano turbulento  
en que nunca me lancé.  
Vos sois discreta, sois viuda;  
conocéis bien el amor,  
mas de mi edad a favor  
tengo yo en él menos duda.  
Y puesto que algo aprendí  
y que padecéis ahora...

ELEONORA

Di.

CONSTANZA

Permitidme señora,  
que os cuente lo que en él vi.  
Vi que la mujer amó  
mientras que amor le juraron  
pero que si la olvidaron  
a su vez ella olvidó.  
Que sin juzgarlo de amaño,  
porque el hacerlo es derecho,  
en un encanto deshecho  
pagó engaño con engaño.  
Y aun vi en esa malandanza  
en engaño tan cruel  
aminorarse la hiel  
con la miel de la venganza.

ELEONORA

Qué estás diciendo, eso no;  
podré llorar mi amargura,  
mas nunca a mi desventura  
la venganza opondré yo.  
Si con su farsa engañosa.  
burló de mi amor la fe,  
Constanza, yo probaré  
que es mi alma muy generosa.

CONSTANZA

Muy bien; de tanta hidalguía  
de corazón yo me alegro;  
mas señora... no celebro  
que sufráis esa agonía  
sin dar alguna expansión  
al corazón lacerado,  
hecho para ser amado

por un noble corazón.  
(Con intento.)  
Cuando os acordéis de él  
allá en vuestro afán prolijo  
¡oh! lo olvidaréis de fijo.

ELEONORA  
¿Cómo?...

CONSTANZA  
(Señalando la carta que tiene en la mano.)  
Con ese papel.

ELEONORA  
Tienes razón; lo leeré  
pues que la fuerza me obliga,  
y yo te aseguro, amiga,  
que su nombre olvidaré.  
Opongamos fuerza a fuerza  
ya que la suerte se ensaña.

CONSTANZA  
Señora... paciencia y maña.  
que vuestro orgullo no tuerza.

ELEONORA  
Bien, amiga; mas en tanto  
que yo entre mil dudas giro...

CONSTANZA  
Comprendo, ya me retiro,  
mas enjugad vuestro llanto.  
Y tened, os ruego, en poco  
cuanto hoy os ha acontecido,  
sin echar nunca en olvido,  
señora, que el mundo es loco.

ELEONORA  
(Sola.)  
Loco, sí, tiene razón;  
es loco y tan inhumano  
que siempre carga su mano  
con doblez y con traición.  
Vizconde... en tu falsedad  
quisiste con villanía  
lacerar el alma mía

que te dio su voluntad  
sin tener antes en cuenta  
que al ser te yo indiferente,  
amenazaba tu frente  
una terrible tormenta.

(Alzando la carta.)

¡Oh! dijo muy bien Constanza;  
en este engaño cruel,  
yo aminoraré la hiel  
con la miel de la venganza.  
Y si logro que rendido...

### *Escena II*

ELEONORA.- VIZCONDE, apareciendo en la puerta del fondo.

VIZCONDE DE OCTAVIO  
Si permitís, Eleonora...

ELEONORA  
(¡Oh suerte!) Pasad...

VIZCONDE DE OCTAVIO  
(Bajando a la escena.) Señora...

ELEONORA  
Vizconde, muy bien venido.  
Sentaos y hablemos.

VIZCONDE DE OCTAVIO  
(Sentándose.) Oh, sí,  
porque en verdad vengo ansioso  
de oír vuestro acento armonioso  
en mi amante frenesí.  
¡Cuánto anhelé, hora por hora  
volver de nuevo a Madrid!

ELEONORA  
Y francamente, decid;  
(Con intención.)  
era por verme?

VIZCONDE DE OCTAVIO

(Con sorpresa.)

Eleonora.

¿Dudáis tal vez de mi fe,  
de mi loco desvarío?

ELEONORA

(Con dulzura.)

Nunca creí, amigo mío...

VIZCONDE DE OCTAVIO

Eso, Eleonora...

ELEONORA

No sé.

Será tal vez un capricho.

VIZCONDE DE OCTAVIO

¿Capricho decís?

ELEONORA

Cabal.

VIZCONDE DE OCTAVIO

(Con afectación.)

¡Oh! me despreciáis...

ELEONORA

(Idem.)

No tal.

VIZCONDE DE OCTAVIO

Dejáis mi amor...

ELEONORA

Lo habéis dicho.

VIZCONDE DE OCTAVIO

Como... así... tan de repente...  
cuando yo vengo anhelante,  
amoroso, delirante  
a daros mi...

ELEONORA

(¡Qué inocente!)

VIZCONDE DE OCTAVIO

Eleonora, me aturdís:  
qué es lo que aquí está pasando?

ELEONORA  
Vizconde... que estáis hablando  
sin saber lo que decís.

VIZCONDE DE OCTAVIO  
(Sofocado.)  
Dudáis de mí, cara amiga,  
y me llega al corazón.

ELEONORA  
¿Queréis una explicación?

VIZCONDE DE OCTAVIO  
Ya veis que el caso me obliga...

ELEONORA  
Pues bien; os la voy a dar,  
aunque a la verdad, vizconde,  
supongo no se os esconde  
lo que voy a relatar.

VIZCONDE DE OCTAVIO  
No comprendo, Marquesita...

ELEONORA  
¡Ja! ¡ja! qué gracia me hacéis:  
¿con que no me comprendéis.?

VIZCONDE DE OCTAVIO  
(Con risa forzada.)  
Je... no... (Vaya una risita.)

ELEONORA  
(Formalizándose.)  
Pues escuchad, y no es cuento:  
os ruego, Montemayor,  
me concedáis el favor  
de estar un instante atento.  
Cuando de clase a una dama  
se la ama  
y se la jura cariño...  
sin aliño,  
sin farsa ni adulación,

(Con frialdad.)  
es fácil que tome parte  
de la dama el corazón,  
(Algo exaltada.)  
y con ciega idolatría  
puede un día  
arder en amor su alma,  
(Más exaltada.)  
y sin calma  
perdida ya la razón...  
puede correr gran peligro  
de la dama el corazón.  
(Con frialdad.)  
Y yo sé de alguna el nombre...  
no os asombre,  
que al hallarse en este caso  
pues... acaso  
se encontró que en su aflicción,  
(Con orgullo.)  
sin piedad, sin hidalguía  
burlaron su corazón.

VIZCONDE DE OCTAVIO  
¡La han burlado!

ELEONORA  
Sí por cierto;  
(Con intento.)  
y os advierto  
que es dama tan orgullosa,  
tan celosa  
de su nombre y su opinión,  
que un desaire es una herida  
abierta en el corazón.  
(Con ligereza.)  
Ella olvida en su bravura  
su ternura;  
recurre al mirar su daño  
al engaño,  
y busca sin dilación  
un néctar que dulcifique  
la hiel de su corazón.

VIZCONDE DE OCTAVIO  
Marquesa, ¿os formalizáis?

ELEONORA

(Riendo.)

Lo dudáis.

VIZCONDE DE OCTAVIO

Decidme, ¿cómo se llama?

ELEONORA

(Con abandono.)

¿Quién? ¿la dama?

VIZCONDE DE OCTAVIO

Pues, esa dama en cuestión.

ELEONORA

(Con sarcasmo.)

¿Vos lo preguntáis, vizconde?

¿Nada os dice el corazón?

VIZCONDE DE OCTAVIO

(¡Cielos!... será...) os aseguro

(Con afectación.)

que nada me dice...

ELEONORA

(En el mismo tono con sátira.)

¿Nada?

¡Me dejáis a fe pasmada!

Todo lo ignoráis...

VIZCONDE DE OCTAVIO

Lo juro.

ELEONORA

Pues bien; basta ya de juego:

escuchad, ya que es preciso,

el cargo será conciso;

vos me contestaréis luego.

Hubo un tiempo en que os amé,

porque pensé que el amor

(Con ardimiento.)

era en vos, Montemayor,

lo que en la vida la fe.

Creí que un corazón ardiente

y sensible en vos hallaba;

(Con sentimiento.)



os amé... porque os miraba  
cual flor, que se abre al ambiente.

¡Oh! no creí que guardaría  
vuestro corazón, Enrique,  
contra mi amor, ese dique  
de cortesana falsía.

(Con ligereza.)

Mas hoy, el mundo ideal  
que forjó mi pecho ardiente,  
desciende cual un torrente  
de su bello pedestal.

Todo el amor, todo el fuego,  
que entre los dos ha existido  
hoy ha desaparecido;  
ha sido, vizconde, un juego.

VIZCONDE DE OCTAVIO

(Con sorpresa.)

¡Marquesa, me despedís!...  
¡Ah! ¡me destrozáis el alma!

ELEONORA

Vizconde... tened más calma,  
y pesad lo que decís.

(Con intento.)

Si os escuchasen...

VIZCONDE DE OCTAVIO

(Desentendiéndose.)

Ahora  
que os amaba como un loco...

ELEONORA

(Riendo.)

Vizconde, dentro de poco  
le diréis lo mismo a Aurora.

VIZCONDE DE OCTAVIO

(¡Aurora! ¡Paf! ¡me plantó!)  
(Afectando indiferencia.)

ELEONORA

No conozco...

VIZCONDE DE OCTAVIO

¡Sí por cierto!

(Aturdido.)  
(¡Jesús! ¡me ha dejado yerto!  
¿Por dónde lo descubrió?)

ELEONORA  
(Con fingido interés.)  
¿Qué tenéis, amigo mío?  
¿qué sentís?

VIZCONDE DE OCTAVIO  
(En el tono de antes.)  
¡Ay, Eleonora!  
Siento que el corazón llora  
vuestra impiedad.

ELEONORA  
(Riendo.)  
Desvarío,

VIZCONDE DE OCTAVIO  
(En el tono de antes.)  
Mas ya desaparecerá  
de vos... (no sé lo que digo)  
esa enemistad...

ELEONORA  
Conmigo  
este lance vivirá.  
¡Oh! pienso que esta memoria  
es libro que no se cierra.

VIZCONDE DE OCTAVIO  
(¡Ay! ¡por qué no te abres, tierra!)

ELEONORA  
(Con lástima.)  
Adquirís, Vizconde, gloria.

VIZCONDE DE OCTAVIO  
Me habéis dejado aturdido,  
os lo digo francamente.

ELEONORA  
(Levantándose.)  
Sois un cómico excelente.

VIZCONDE DE OCTAVIO  
(Vamos, me deja corrido.)

ELEONORA  
Vizconde...

VIZCONDE DE OCTAVIO  
(Levantándose.)  
(El cielo me inspira.)

ELEONORA  
(Bien el tiro le ha asestado.)

VIZCONDE DE OCTAVIO  
(¡Uf! me deja abochornado.)

ELEONORA  
Permitid que me retire.

(Se va.)

VIZCONDE DE OCTAVIO  
¡Ay! estoy sudando a mares;  
¡qué borrasca, qué tormenta!  
¡qué de andanadas sin cuenta,  
qué chubascos a millares!  
¡Y te has lucido, maldito!  
en el lance te has portado!  
Tras de haberte mareado,  
has hecho un papel bonito.  
Y vamos, ¿qué es lo que dices?  
estás, Vizconde, alelado;  
en la cuestión te has quedado  
con tres palillos de narices.  
pero, ¡señor! Cómo sabe  
esta mujer mi extravío,  
si sólo Aurora... qué lío!  
vamos, duda no me cabe  
de que anduvo en este enredo.  
la mano de un duende, justo.  
¡Ay qué lance! ¡vaya un susto!  
y busque usted el desenredo.  
A cualquiera se la doy;  
desenrede usted el ovillo:  
pienso que soy un chiquillo,  
y, no señor, no lo soy,

que nunca me han dado alcance.  
cuando en un lance me he visto;  
siempre anduve listo, listo...  
menos en este percance.  
Pero a gran mal, gran remedio;  
el lance no te se esconde...  
fuerza de ánimo, Vizconde,  
tú encontrarás un buen medio.  
Una mujer te abandona:  
te abandona... buena es ésa:

(Al recitar estos versos, aparece ELEONORA en el dintel de la puerta, pero se detiene al oír al VIZCONDE.)

si te deja la Marquesa,  
otra hermosura te abona;  
Con que pecho al agua, sí;  
¿mas... desistirás ahora  
del cariño de Eleonora?  
no, yo no dejo esto así.  
Pues que te ha dado fiasco  
bueno será que a tu vez  
deponiendo la altivez,  
devuelvas chasco por chasco.  
¡Esto es hecho! me decido,  
y a esa soberbia hermosura  
le devuelvo con usura  
el engaño merecido.

(Tomando el sombrero.)

Marquesa... ya conocemos  
yo tu amor, tú mi falsía,  
mañana será otro día,  
y Eleonora... nos veremos.

### *Escena III*

ELEONORA.- CONSTANZA.

ELEONORA

¡Oh! ¡qué vana presunción!

CONSTANZA

Pensar que es cosa de juego...  
ahogad ya, señora, el fuego  
que arde en vuestro corazón,

y haced ver a ese señor,  
que no es fácil que una dama  
ame si no se la ama,  
o dé al engaño su amor.

ELEONORA  
(Con despecho.)  
Constanza, estoy decidida.

CONSTANZA  
Yo, señora, no os arguyo...  
pero...

ELEONORA  
No, antes es mi orgullo;  
yo ganaré la partida:  
y haré ver que mi cariño  
y la ilusión que forjé,  
cuando se burla mi fe  
no es un juguete de niño.

CONSTANZA  
Muy bien dicho, así me gusta:  
orgullo, orgullo, señora,  
eso que decís ahora  
es lo que al caso se ajusta.  
Y será curiosidad...  
(yo no sé lo que barrunto)  
si ahora, señora, os pregunto  
¿quién es esa otra beldad?

ELEONORA  
(Sacando la carta.)  
No, Constanza, para ti  
nunca secretos guardé.

CONSTANZA  
Esa carta...

La leeré  
y así te enterarás.

CONSTANZA  
Sí.

ELEONORA

(Lee.)

«Amiga mía: hace pocas horas que regresamos de Inglaterra: aún no piso el suelo de mi país, donde tanto ansiaba volver, y ya la fatalidad me sale al encuentro. En mi viaje he conocido un hombre que me ha jurado amor, y me ha ofrecido pedirme a mi padre. Ese hombre, el Vizconde Octavio, a quien detesto, está en Madrid. Sólo tú puedes aconsejarme y quiero a toda costa verte. Escribe a mi padre para que me deje pasar el día contigo.- Tuya, Aurora.

CONSTANZA

Muy bien, señora, muy bien:  
una lección debéis darle.

ELEONORA

Ya trataré de enseñarle,  
que sé burlarme también.

(Toca una campanilla y se presenta un criado.)

Hoy para todos José,  
estoy visible.  
Y ahora  
Constanza...

CONSTANZA

Mandad, señora.  
¿Vais al tocador?

ELEONORA

Sí, a fe.

*Escena IV*

AGUILAR.- CRIADO.- Saliendo con un plumero, y empezando a arreglar algunos sillones.

CRIADO

Todo en desorden está,

y según echo mi cuenta  
como el día se presenta,  
trabajo no faltará  
con que fuerza es arreglar  
un poco este revoltijo;  
si no lo hago va de fijo,  
la señora a regañar;  
y lo sintiera a fe mía:

es tan dulce y bondadosa,  
que cuando se enfada, es cosa,  
vamos, que me mataría.

(Sigue distraído limpiando y colocando las sillas en su sitio.)

AGUILAR

(Apareciendo en la puerta del fondo y  
mirando a todas partes.)

Bien haya mi valentía,  
que así los escollos pasa:  
ésta dicen que es su casa,  
y he de saberlo a fe mía.

Encájome en el zaguán,  
llamo, nadie me contesta,  
y sin pregunta y respuesta  
entro con franco ademán.

¡Hola! un criado; pues entablo

(Bajando a la escena.)

conversación: al avío,  
veremos si este judío

(Dándole una palmada en el hombro.)  
me da alguna luz. ¡Hé, diablo!

CRIADO

(Asustado y santiguándose.)

¡Uf! ¿quién me pone ese apodo?

¿a quién buscáis, señor mío?

(Viéndole.)

(¡Pues no gasta mucho brío!)

AGUILAR

A ti te busco.

CRIADO

(¡Qué modo!)

AGUILAR

(Vayamos muy ten con ten.)

(Bruscamente.)

Dime, ¿te gusta el dinero?

Contéstame.

CRIADO

(Asustado y haciéndose a la espalda.)  
Caballero...

AGUILAR

He, déjate de belén.  
Yo me entiendo y bailo solo;  
dime, sí o no, ligerito.

CRIADO

Pero... pero... señorito...

AGUILAR

¡Válgame Dios, y qué bolo!  
No estoy para dilaciones  
si tu trabajo es prolijo.  
Con que mientras que yo exijo,

(Dándole un bolsillo.)

embólsate esos doblones.

CRIADO

(Tomándole.)

(¡Jesús! ¡Jesús qué rareza!...  
Y vamos; ¿qué se os ofrece?  
según veo, me parece...

AGUILAR

(De mal humor.)

¡Quién habla aquí!...

CRIADO

(Asustado.)

Qué viveza  
de señor.

Contéstame.

¿Tú sirves a la marquesa  
de Buena-vista?

CRIADO

Sí, a ésa.

AGUILAR

¿Cómo te llamas?

CRIADO

José.



(Animas del purgatorio,  
según se empieza a explicar  
pienso que esto va a acabar  
en un interrogatorio.)

AGUILAR

¿Sabes si tiene, José  
un amante la marquesa?

CRIADO

¡Un amante... buena es ésa!...  
yo, señor... yo... no lo sé.

AGUILAR

O te rompo una costilla  
o hablas con más diligencia.

CRIADO

(Gracias por esa advertencia;  
pues es una maravilla:  
hable usted sin dilaciones,  
sin reparo, sin temor,  
que le pido este favor  
moliéndole a pescozones.)

AGUILAR

A saber; ¡qué estás pensando!  
bolonio, de...

CRIADO

¡Válgame!

AGUILAR

De Lucifer.

CRIADO

(Santiguándose.)  
¡San José!...

AGUILAR

¡Pepito!... ¿Te estás burlando?

CRIADO

Que me he de burlar, señor;  
si es que me falta el aliento.

AGUILAR

José... no seas jumento;  
no hagas caso de mi humor.  
Verdad es que es algo fuerte,  
mas pasa con ligereza:  
con que fuera de pereza.

CRIADO

Señor...

AGUILAR

¡Querrás convencerte!...  
¡Ay! sí señor, me convenzo:  
(de salir no hallo otro trance.)

AGUILAR

Pues al lance.

CRIADO

Voy al lance.

AGUILAR

Empieza ya.

CRIADO

Ya comienzo.  
En efecto, yo me creo...  
pero señor...

AGUILAR

¡Bá!... confiesa.

CRIADO

Pues, sí señor, la marquesa  
tiene cierto devaneo...

AGUILAR

¿Acabarás, avechucho?  
tal vez esté enamorada.

CRIADO

Pienso que de eso no hay nada,  
no debe de quererle mucho.

AGUILAR

Pues...

CRIADO

Os lo diré al contado,  
y será así de rondón;  
ese galán en cuestión  
es un niño almivarado;  
y una señora de prendas  
cual en sí la mía reúne,  
no creo yo que así se une  
pues...

AGUILAR

Celebro que me entiendas.  
¿Cómo se llama el dandy  
de que tratamos? Responde.

CRIADO

Señor, se llama el vizconde  
de Octavio.

AGUILAR

¿De Octavio?

CRIADO

Sí.

AGUILAR

(Sentándose.)

Bien, ya nada necesito;  
mas te encargo discreción.  
En la presente ocasión  
(Hace seña de que salga.)  
es el mejor requisito.

CRIADO

(Marchándose.)

Si digo que no lo entiendo:  
¡por tan mezquinas razones  
así derrama doblones!  
no lo creo y lo estoy viendo.  
Y niéguele usted... pues ya;  
el dar dinero es su fuerte.  
¿Quién resiste de esa suerte?  
lo menos es un Pachá.  
(Riendo y sonando el dinero.)  
De qué modo, con qué ahínco...

¡No es extraño que me asombre!  
¿Pero quién será este hombre?...  
(Contando las monedas.)  
una, dos, tres, cuatro, cinco...)

(Vase.)

AGUILAR

Echemos bien nuestra cuenta,  
porque Luis, a la verdad,  
no hay una necesidad  
de mover una tormenta.  
¿Estás, Luis, enamorado?  
Lo estás, sí, perdidamente;  
¿le serás indiferente?  
Esto es lo que no he pensado.  
(Levantándose.)  
Tengo un rival, bien auguro;  
y es Vizconde... tontería:  
nobleza contra poesía,  
vence el verso, de seguro.

*Escena V*

AGUILAR.- MONTERO.

MONTERO

(Desde el fondo figurando hablar con un  
criado.)  
Está bien; espero aquí,  
hasta verla.  
(Entrando y fijándose en AGUILAR.)  
Caballero  
¡Pero qué veo!

AGUILAR

(Abrazándole con efusión.)  
¡Montero!  
¿Otra vez de vuelta?

MONTERO

Sí.  
Me cansé ya de viajar,  
y vengo...

AGUILAR

¿Tras una pista?

Yo estoy también de conquista.

MONTERO

Yo no vengo a conquistar.

AGUILAR

Siempre con tu eterna calma.

MONTERO

Siempre con mi desengaño;  
ya es tiempo que tras el daño  
procure endulzar el alma.

AGUILAR

Me estáis dejando asombrado:

Eduardo ¿qué te sucede?

te encuentro mudado.

MONTERO

¡Puede!

Es que estoy desengañado.

AGUILAR

¿Y de qué, vamos a ver,

tienes la ilusión perdida?

MONTERO

Son arcanos de la vida;

no lo pretendas saber.

Hablemos de tus amores,

de tu gusto favorito.

¿Te enamoraste?

AGUILAR

Maldito.

MONTERO

Haces bien: no te enamores,

que el hombre que vive amando

y en el cariño creyendo,

va su existencia royendo

y su dicha emponzoñando.

De ese goce la ilusión

es, Luis, una flor divina,

¡mas ay! reserva una espina  
que mata sin compasión.  
En el placer arrullado,  
al ir a buscar ventura,  
en dolor, en amargura  
se halla el hombre encadenado.

AGUILAR

Dices bien; siempre el amor  
se me pasó por montera:  
a esa imagen embustera  
nunca he prestado calor.  
Pero ahora, francamente,  
la mujer a quien yo quiero  
te lo aseguro, Montero,  
no me es tan indiferente.

MONTERO

¿Y quién es?

AGUILAR

Eres discreto,  
y te lo voy a decir:  
a más, me puedes servir  
de mucho en este secreto,  
Ha tres días, descuidado,  
en reflexión embebido,  
solitario, distraído,  
andaba yo por el Prado.  
De pronto, el roce ligero  
me despierta de una falda,  
y veo junto a mi espalda  
el rostro más hechicero,  
de más gracia y más poesía  
que en mis amantes ensueños,  
en mis instantes risueños  
forjaba mi fantasía.  
Sígola con ansiedad,  
con amante frenesí...

MONTERO

¿Y por fin lograste?...

AGUILAR

Sí,  
saciar mi curiosidad.

MONTERO

¿Qué es lo que yo puedo hacer  
en tu naciente quimera?

AGUILAR

Hacer que yo entre en la esfera  
en que habita esa mujer.  
Su riqueza y su blasón  
hacen que un daño presuma.

MONTERO

(Con dignidad.)

¿No es un tesoro tu pluma,  
y un mundo tu corazón?

AGUILAR

¿Piensas tú?...

Que eres un niño  
si de eso sólo te quejas.

AGUILAR

Es decir que me aconsejas...

MONTERO

Pues; que la hables sin aliño.  
Pero piensa que es certeza  
que no sirve una pasión  
si no vas al corazón,  
y hablas sólo a la cabeza.  
Ha de ser con gran ardimiento,  
con un lenguaje profundo  
que no lo comprenda el mundo,  
sino sólo el pensamiento.

AGUILAR

(Con arrebató.)

¡Oh! sí, sí; es preciso hablar:  
necesito convencer.

MONTERO

Hablar a la mujer...  
Teme el engaño, Aguilar.

AGUILAR

Me asustas, Montero, a fe,

y contenerme no puedo;  
ansío amar, y me da miedo  
el escucharte.

MONTERO

¿Por qué?

AGUILAR

Porque tiene un no sé qué  
tu lenguaje incomprensible,  
que el amor me hace temible.

MONTERO

Pues no comprendo por qué.  
Tú, calavera sin tino,  
que el amor miras cual juego,  
sin que te encienda su fuego,  
¿vas a hacer tal desatino?  
Tú, que en óptica ilusoria  
el cariño has contemplado  
sin que te haya entusiasmado  
ni su goce, ni su gloria...  
ahora vas en tu locura  
a lanzarte... ¡qué extravío!  
¿en ese espacio bravío  
del candor, de la ternura?  
Tú, que con tanta osadía  
te enamoras... por capricho,  
como tú mismo me has dicho,  
veinte veces cada día,  
vas de veras?...

AGUILAR

Es preciso;  
fuerza es confesarlo.

MONTERO

Bien.

AGUILAR

Y que me ayudes...

MONTERO

También.

AGUILAR



Y que me case.

MONTERO

Es bien liso.

Pero a quién es a quien ama,  
tu corazón?

AGUILAR

A eso voy,  
¿Estás decidido?

MONTERO

Estoy.

A saber cómo se llama.

AGUILAR

(Dudando.)

Bien poco que saber tiene.

MONTERO

Pues dilo.

AGUILAR

El rico tesoro,  
la mujer a quien adoro...

MONTERO

¿Cómo se llama?

AGUILAR

(Viendo aparecer a ELEONORA en la puerta  
de la derecha.)

Allí viene.

*Escena VI*

AGUILAR.- MONTERO.- ELEONORA.

MONTERO

(¡La Marquesa! ¡Qué le digo!)

ELEONORA

Muy bien venido, Montero.

MONTERO

Béseos los pies,

ELEONORA  
(A AGUILAR.)  
Caballero

MONTERO  
Dispensad, es un amigo  
a quien tengo hoy el honor  
de presentaros.

ELEONORA  
Sabéis,  
Montero, que cuanto hacéis  
me proporciona un favor:  
que podéis obrar sin tasa,  
y mil veces os lo he dicho,  
a vuestro libre capricho,  
pues estáis en vuestra casa.

MONTERO  
Gracias, por vuestra bondad.

ELEONORA  
Es de una amiga el deber.

AGUILAR  
(Es divina esta mujer.)

MONTERO  
Sois modelo de bondad.

ELEONORA  
Mas, señores, si gustáis,  
podéis sentaros.

AGUILAR  
(Ofrece una silla a ELEONORA; cada cual toma una.)

MONTERO  
Sois muy amable, Eleonora.

ELEONORA  
Galante, Montero, estáis.

MONTERO

Creo que siempre...

ELEONORA

Por entero.

Pero nunca presumí,  
o a lo menos no advertí  
el que fueseis lisonjero.

MONTERO

Me hacéis, amiga, un agravio.

AGUILAR

En verdad, también lo creo  
pues que por fortuna veo  
que no ha mentido su labio.  
Y sin que sean ilusiones,  
porque yo no sé fingir,  
pienso que debió decir  
modelo de perfecciones.

ELEONORA

Gracias, señor de...

AGUILAR

Aguilar.

ELEONORA

Creo que conozco ese nombre.

MONTERO

Lo que es eso, no os asombre,  
pues sabe hacerse nombrar.  
Es de fuego su cabeza,  
y a mí decirlo me toca:  
su nombre de boca en boca  
vuela con rauda presteza.

ELEONORA

Ahora recuerdo...

AGUILAR

Señores...

os lo ruego, por piedad...  
no hay una necesidad  
de hacerme tantos favores.

ELEONORA

No es cuando hay justicia en vano.

AGUILAR

Bien podrá ser un efecto  
de mi genio, si es defecto,  
de ser, señora, algo llano.

ELEONORA

¿Sois tal vez, y perdonadme,  
el que con gloria completa  
es el rey como poeta  
del teatro?

AGUILAR

¡Oh! ¡no elogiadme!  
Si ese nombre yo adquirí  
con mi trabajo a porfía,  
no ha sido la culpa mía,  
pues nunca lo pretendí.  
Y aun he llegado a pensar  
si me adulaban...

ELEONORA

Injusto,  
pues no se adula ante el gusto  
de un pueblo entero, Aguilar.  
¡Oh! miro como adorable  
de los poetas la suerte.

AGUILAR

Pero es también dura muerte

ELEONORA

No comprendo...

AGUILAR

Es innegable.  
¡Cuando se concentra el ser,  
cuando la dicha se alcanza,  
lentos de dulce esperanza  
de manos de una mujer!  
cuando se es correspondido  
por el ser que el alma adora,  
y se pasa hora tras hora  
en su cariño embebido;

cuando nuestro pecho tiende  
a rendir su vasallaje  
y habla de amor el lenguaje  
con un ser que lo comprende  
entonces nuestro desvelo  
nos proporciona una vida,  
un paraíso que convida  
en un ignorado cielo;  
y el corazón afanoso  
en el placer extasiado,  
se adormece enamorado  
en un edén delicioso:  
y ardiente en sus amores  
nuestro espíritu gozando,  
feliz se va deslizado  
por una senda de flores,  
y con su ilusión divina  
en aquel vergel se arroja,  
y al coger hoja tras hoja,  
jamás encuentra una espina.  
Y tras el bello oropel,  
tras la dicha que allí impera,  
se le ofrece en su quimera  
dicha, ternura, laurel:  
y en su delirio gozando,  
cuanto en torno encuentra adora.  
Esta es la vida, señora,  
del poeta que vive amando.  
Mas cuando el triste agonía,  
anhelando de la suerte  
como un obsequio la muerte,  
se sufre uno y otro día;  
cuando rebosando amor,  
con el alma, con la vida,  
vemos la ilusión perdida  
en un caos de dolor;  
cuando se pierde la fe,  
el sentimiento, la calma,  
y se le pregunta al alma  
y nos contesta -«no sé:»  
cuando sólo un torbellino  
de padecer y tortura,  
en vez de goce y ventura.  
nos lega nuestro destino,  
¡ay! entonces nuestra vida  
nos proporciona un infierno,

en vez del placer eterno  
que al hombre feliz convida.  
Se vive desesperado,  
y el alma la hiel devora:  
esta es la vida, señora,  
del poeta que no es amado.

ELEONORA

Muy bien, historia completa;  
mas... del amor puede huir.

MONTERO

¿Sabéis si podría vivir  
sin adorar un poeta?

ELEONORA

Pues vos mismo me habéis dicho  
mil veces, bien lo sabéis,  
que el amor no conocéis  
ni aun en un leve capricho.  
¿Qué es lo que debo creer?

MONTERO

Creed, Eleonora, que miente  
quien dice que amor no siente.

ELEONORA

Pues...

MONTERO

Me dejaré entender.  
No es preciso que el amor  
nos arrebathe el sentido  
para sentir el fluido  
de ese fuego abrasador.  
Nosotros, y es la verdad,  
damos nuestro corazón  
al amor de una ilusión  
cual al de una realidad.  
Y yo que nunca creí  
en cariño...

ELEONORA

De mujer:  
dejadlo al fin comprender.

MONTERO

Entre ilusiones viví.

ELEONORA

¿Vivís, señor de Aguilar,  
vos también ilusionado?

AGUILAR

No: yo vivo enamorado,  
mas amo sin esperar.

ELEONORA

¿Conque amáis?

AGUILAR

Por mi martirio,  
a una celestial mujer.

ELEONORA

¿Ella os hace padecer?

AGUILAR

Ella ignora mi delirio.

ELEONORA

Dispensadme... mas extraño  
que en vuestro loco adorar  
no procuréis el buscar  
un remedio a vuestro daño.  
Si es sensible...

AGUILAR

Con extremo.

ELEONORA

Pues entonces bien pudiera...

AGUILAR

¡Ay, señora! en mi quimera  
un desengaño me temo.

ELEONORA

Dudo que así consigáis  
lo que vuestro amor pretende,  
si ella el cariño no entiende,  
o si vos desconfiáis:

con arrojo y decisión...

AGUILAR  
Vos juzgáis...

ELEONORA  
No os asombre:  
¿qué no conseguirá el hombre  
cuando toca al corazón?

AGUILAR  
(Con efusión.)  
Gracias, señora; me dais  
un consuelo peregrino:  
un néctar dulce, divino  
en mi pecho derramáis.  
(Se levantan.)  
Tal instante quedará  
aquí en el alma grabado.

ELEONORA  
También la mía con agrado  
creed que lo recordará.  
Contad, señor de Aguilar,  
con mi amistad.

AGUILAR  
(¡Oh alegría!)  
Tendré a honor en este día  
vuestro trato el cultivar.

ELEONORA  
Vos sabéis que en amistad  
la vuestra a muchas prefiero.

MONTERO  
¡Tanto favor!...

ELEONORA  
No, Montero.

MONTERO  
¡Oh, señora!

ELEONORA  
Es la verdad.



AGUILAR  
(Tomando el sombrero.)  
Si nos permitís ahora...

ELEONORA  
¿Os retiráis?

MONTERO  
(Tomando también el sombrero.)  
Con disgusto.

ELEONORA  
No molestáis.

MONTERO  
(Saludando.)  
Pero es justo....

AGUILAR  
(Idem.)  
A los pies de usted, señora.

(Vanse los dos por el foro.)

### *Escena VII*

ELEONORA  
¡Cuán hermoso es el cariño  
en el alma de un poeta!  
¡Oh! ¡qué dicha tan completa  
guarda esa ilusión de niño!  
¡Aguilar!... ¡Es tan amante!  
¡tan fino y apasionado!  
¡Cuánto fuego entusiasmado  
hay en su alma delirante!  
¡Poeta... ilusiones... amor!  
¡Cuánta dicha y hermosura!  
¡Cuánto placer y ternura  
vaga en vuestro derredor!  
¡Aguilar!... mas devaneo;  
él ama de corazón,  
y no podré en mi ilusión.  
conseguir lo que deseo.  
Ello es cierto que a mi alma

ha causado un sentimiento...  
yo no sé, no sé qué siento...  
pero... se ahuyenta mi calma.  
¡Es amor!... ¡Es simpatía  
lo que he llegado a sentir!...  
¡Ah! no puedo definir  
lo que encierra el alma mía.

(Se vuelve a sentar y queda pensativa: momento de pausa.)

*Escena VIII*

ELEONORA.- CONSTANZA saliendo por la derecha.

CONSTANZA  
(Con interés, aproximándose a su señora.)  
Señora; ¿sufrés?

ELEONORA  
Sí, a fe.

CONSTANZA  
¿Por qué?

ELEONORA  
Yo no sé lo que presiento...

CONSTANZA  
Lo siento.

ELEONORA  
Tengo aquí un intenso ardor...

CONSTANZA  
Amor.

ELEONORA  
Que el alma interesa ya

CONSTANZA  
Quizá.  
Mas si ello aumentando va,  
debéis curarlo con tino;  
yo vuestro sentir atino.

ELEONORA

¿Porque siento amor quizá?

CONSTANZA

Vos, señora, lo habéis dicho.

ELEONORA

Capricho.

CONSTANZA

¡Oh!... yo no lo afirmaré.

ELEONORA

¿Qué?

CONSTANZA

Que algún tiempo durará.

Pasará.

Y pienso no tardará:

pues si al Vizconde he querido,

es el amor que he sentido

capricho que pasará.

(Levantándose.)

Mas dejemos este enredo

que me incomoda, Constanza;

quiero jugarle una chanza

al tal Vizconde, ¡pardiez!

Quiero ver si en esta broma

harto pesada en conciencia,

con amañosa paciencia

logro humillar su altivez.

CONSTANZA

¿Qué queréis, señora mía,

hacer en tal ocasión?

ELEONORA

(Aproximándose a la mesa de la derecha.)

Herirle en el corazón.

CONSTANZA

¿Y vos lo pensáis lograr?

ELEONORA

(Sentándose y tomando papel.)

ELEONORA

Mucho sintiera, por cierto,  
que me venciera en la lucha.

CONSTANZA

No ignoro que sois muy ducha;  
pero él...

ELEONORA

(Escribe.) Lo voy a probar.

CONSTANZA

Tened cuidado, señora,  
pues son bromas muy pesadas  
las que en amor van mezcladas.

ELEONORA

(Después de una pausa, cerrando dos cartas.)

Una... dos: muy bien, así.  
Ahora, Vizconde, ya estamos  
en la lucha frente a frente.  
(Escribe.)

CONSTANZA

Por Dios, señora.

ELEONORA

(Cerrando y poniendo el sobre.)  
Corriente.  
(Levantándose.)  
Ésta, Octavio, para ti.  
Constanza, llama a José.  
Estas cartas al momento...  
(Dándoselas.)

CONSTANZA

Por Dios, por Dios, id con tiento  
en vuestro justo desdén.  
Aunque sea cierto, señora,  
que una lección debáis darle...

ELEONORA

Ya trataré de enseñarle  
que sé burlarme también.  
¡Oh!... si logro que rendido  
desmaye su corazón,

que no espere compasión.

CONSTANZA

No se la debéis tener.

ELEONORA

Que aprenda en su villanía,  
ya que burló mi esperanza,  
que guarda también venganza,  
un corazón de mujer.

## ACTO SEGUNDO

Decoración del anterior.

### *Escena I*

ELEONORA, escribiendo con un lápiz en un libro de memorias, mesa de la izquierda.-  
Luego CONSTANZA y AURORA.

ELEONORA

(Escribiendo.)

Ya está la memoria hecha.  
Octavio... engañada... así,  
será... eterno... para... mí.  
Se concluyó: ahora la fecha.

(CONSTANZA y AURORA saliendo por el fondo.)

CONSTANZA

Albricias, señora, albricias;  
es la señorita Aurora.

ELEONORA

(Abrazándola.)  
¡Amiga mía!

AURORA

(Idem.) ¡Eleonora!

ELEONORA

¡Juntas de nuevo! ¡Oh delicia!

AURORA  
(Quitándose la capota.)  
¿Con que al fin tengo el placer  
de darte amiga un abrazo?

ELEONORA  
En nosotras este lazo  
une la dicha al deber.

AURORA  
¿Siempre amigas?

ELEONORA  
A porfía.

AURORA  
¿De veras?

ELEONORA  
De corazón.  
De amistad la sensación  
no se olvida, amiga mía.

AURORA  
¡Cuánto tenemos que hablar  
con tantos días de ausencia!

ELEONORA  
Ya perdía la paciencia:  
¡Cómo me has hecho esperar!

AURORA  
Pero ya estoy a tu lado  
y gozaremos, querida,  
del placer que nos convida  
momento tan deseado.

ELEONORA  
Vamos, si no te es violento,  
al jardín...

AURORA  
Y allí hablaremos.

ELEONORA

Así al menos estaremos  
descuidadas.

AURORA  
Al momento.

ELEONORA  
Con permiso, avisaré.  
(Toca la campanilla y sale un criado.)  
Si viene alguna visita,  
que pase al salón invita.

CRIADO

Y aviso...  
ELEONORA  
Al jardín, José.

*Escena II*

MONTERO.- AGUILAR, por la puerta del fondo. LUIS distraído entra y se sienta  
delante de la mesa donde escribió ELEONORA. Al ver el libro que dejó olvidado,  
empieza a ojearlo.

CRIADO  
Pasad, señores, pasad:  
voy a avisar al instante.

AGUILAR  
(De mal humor, sentándose.)  
No es necesario, bergante.

MONTERO  
No hay de ello necesidad.  
¿A dónde está tu señora?

CRIADO  
Con una amiga, un momento  
que estaba en este aposento,  
mas bajó al jardín ahora.

MONTERO  
Pues, que disfrute apacible,  
ya que grato le parece.  
Retírate.

CRIADO

Se os ofrece...

MONTERO

Gracias.

AGUILAR

(Con alborozo levantándose.)

¡Sería posible!

MONTERO

Que es ese grito profundo;

¿cometiste algún desliz?

AGUILAR

(Abrazándole.)

Soy el hombre más feliz  
que puede haber en el mundo.

Dame mil enhorabuenas.

MONTERO

Te las doy de corazón

si conservas la razón.

¿Que te ha sucedido?

AGUILAR

¡Apenas!

¡Sabes que andaba hecho un loco  
por poder adivinar

si Eleonora podría amar!...

Pues ya lo sé.

MONTERO

No es muy poco.

Y dime, si no () es capricho,

o si no media secreto;

o yo soy muy indiscreto

o no vi quien te lo ha dicho,

¿Será lo último?

AGUILAR

De fijo;

MONTERO

Chico, ¿algún duende?



AGUILAR  
Quizá.

MONTERO  
Pues es difícil...

AGUILAR  
Será...

MONTERO  
El saber ese acertijo.

AGUILAR  
Vamos, hombre, estás soñando  
o estás por la inversa, en vilo.  
(Llevándolo hacia la mesa.)

MONTERO  
Pues en ese caso, dilo.

AGUILAR  
¿No ves lo que estoy mirando?

MONTERO  
Bien: un libro.

AGUILAR  
Pues.

MONTERO  
¿Y qué?

AGUILAR  
¿Aún no caes?

MONTERO  
Te lo juro

AGUILAR  
¿Estás loco?

MONTERO  
Te aseguro...

AGUILAR

Bien: aproxímate y lee.

MONTERO

(Lee.)

«El sentimiento de mi corazón hacia el hombre que me juraba cariño, sólo ha sido un efímero capricho cual el suyo. Hoy de abril juro odio eterno al Vizconde de Octavio.»

(Dejando el libro.)

Bravo, memoria divina;  
a fe de Eduardo me place.

AGUILAR

(Fuera de sí, paseando por la escena.)

¿A quién delirar no hace  
esa mujer peregrina?  
Si señor, no hay que cansarse;  
de gravedad me revisto;  
si su cariño conquisto,  
no hay remedio, hay que casarse.

MONTERO

Aguilar, me desesperas.

AGUILAR

Es bella de mil maneras.

MONTERO

La mujer es caprichosa,

AGUILAR

Pero es linda, deliciosa.

MONTERO

Te querrá o no te querrá.

AGUILAR

Eso luego se verá.

MONTERO

¡Oh! Si en amor no la cazas...

AGUILAR

Y bien llevo calabazas.

MONTERO

No es fruta muy placentera.

AGUILAR

Eso es bobada, quimera.

MONTERO

De tu paciencia me admiro.

AGUILAR

No me he de pegar un tiro.

MONTERO

No seas tronera, Aguilar.

AGUILAR

Digo que me he de casar.

MONTERO

Pues si das en la manía...

AGUILAR

Bien, me saldré con la mía.

MONTERO

¿Tú sabes lo que es casarse?  
Es Aguilar, enterrarse;  
luego, si entra la tibieza...

AGUILAR

La quitará su belleza.

MONTERO

Yo te doy este consejo...

AGUILAR

Eduardo, aún no eres tan viejo.

MONTERO

Pero a to no se te se esconde...

AGUILAR

Quiero vencer al Vizconde  
Eduardo, lo dicho dicho;  
le he de decir que es un bicho,  
y si me grita el zoquete...

MONTERO

¿Qué harás?

AGUILAR

Le doy un moquete.

MONTERO

Y lo echas todo a rodar.

Repara...

AGUILAR

¡Qué reparar!...

me caso no me detengo.

MONTERO

A tu promesa me atengo.

Aunque creo que arrepentido...

AGUILAR

Pierde cuidado, querido.

MONTERO

Si te acusa la conciencia...

AGUILAR

Me cargaré de paciencia;

así alcanzo mi perdón

y me dan la absolución.

MONTERO

Pienso que es un desvarío.

AGUILAR

Te engañas amigo mío.

MONTERO

Si el casarte es tan urgente,

ya no me opongo, corriente.

Sólo te diré, Aguilar,

que antes lo debes pensar.

AGUILAR

Ya lo tengo bien corrido.

MONTERO

Nada, pues se ha concluido;

si estás decidido, bien.

Requiescant in pace.  
Amén.

MONTERO

Piénsalo mucho, Aguilar,  
y no partas de ligero;  
para casarte, primero  
tu pecho has de consultar.  
Sempiterno calavera,  
no eres tú para casado,  
y fueras un paso mal dado  
el que lo hicieses.

AGUILAR

Espera.  
Es cierto que acostumbrado  
el amor a no sentir,  
Siempre he podido reír  
del que he visto enamorado.  
Soy veleta, no lo niego;  
caprichoso, es la verdad;  
pero en esta veleidad  
siento del amor el fuego.  
No lo comprendo yo mismo;  
poeta, loco, enamorado,  
conozco que estoy lanzado  
en un insondable abismo.  
¡Cómo ha de ser! presto calma,  
porque no puedo, Montero,  
oponerme cual yo quiero  
a esta sensación del alma.  
Si vieras cuánto luché  
cuando este afecto sentí,  
pero débil me rendí;  
y amante me resigné.  
Siempre soñé la belleza  
y nunca me hizo ilusión:  
Montero, mi corazón  
jamás mandó a mi cabeza.  
¡Mas qué quieres! ¡qué he de hacer!  
es preciso conformarse;  
¿quién podrá no enamorarse  
cuando ha visto a esa mujer?

MONTERO

Es un bien enamorarse

y aun es esencial en ti;  
¿pero no es locura, di  
el casarse por casarse?  
¿A quién esto se le ocurre?  
Lo primero que has de hacer  
es, estudiar la mujer;  
cavila, piensa, discurre;  
no hay que dudarlo, Aguilar;  
es una joya Eleonora,  
que mil gracias atesora  
de un mérito singular.  
Mas debes, amigo mío,  
penetrar su pensamiento,  
y no es cosa de un momento;  
lo contrario es desvarío.  
Te hallarás a lo mejor  
en tu juventud florida,  
aborreciendo la vida,  
sin ventura, sin amor.  
Y en nuestra senda de gloria  
de ilusión y de poesía;  
el desencanto de un día  
es de dolor una historia.  
¿Y qué nos puede quedar  
si nos roban la ilusión?  
Un poeta sin corazón  
es una tumba, Aguilar.  
Hastiado cambia a la vez,  
perdida la fantasía,  
el laurel de la poesía  
en un fúnebre ciprés.  
Y marcha errante y sin tino  
a través de sus azares,  
sembrando do quier pesares  
solitario en su camino.  
Y en esa senda de abrojos  
que al alma inflexible hostiga,  
no encuentra una mano amiga  
que quiera enjugar sus ojos.

AGUILAR  
(Pensativo.)  
¿Y qué hacer?

MONTERO  
Debes decir

ese cariño a Eleonora,  
que tu corazón la adora,  
que así no puedes vivir.  
Que tu vida es mi tormento,  
que necesitas su amor,  
que te devora el dolor  
que te conceda...

AGUILAR  
(Pausa breve.) Un momento.  
Es el caso que no puedo...

MONTERO  
¡Aguilar!...

AGUILAR  
Nada, clarito;  
si la hablo, me pierdo.

MONTERO  
Chito;  
pues escríbela.

AGUILAR  
Concedo.  
¡Cielo santo!

MONTERO  
Acaba pronto.

AGUILAR  
He aquí todo un calavera  
que ama por la vez primera  
para convertirse en tonto.

MONTERO  
¿Pero qué haces?

AGUILAR  
No lo sé.

MONTERO  
¿Escribes?

AGUILAR  
¿Cómo y en dónde?

MONTERO

¡Ay, Aguilar! Si el Vizconde  
te viera...

(Va a la puerta.)

AGUILAR

Pero...

MONTERO

(Llama.)

José.

*Escena III*

Dichos.- CRIADO apareciendo.

CRIADO

¿Habéis llamado, señor?

MONTERO

Sí.

AGUILAR

(¿Pero qué haces, Montero?)

MONTERO

(Complacerte por entero,  
aunque no eres acreedor.)

(Al CRIADO.)

¿Dónde se puede escribir  
una carta?

CRIADO

(Señalando a la puerta de la derecha.)

Aquí hay recado,  
todo lo tengo arreglado;  
os podéis de ello servir.  
¿Avisaré a la señora?

MONTERO

No, José, no me es preciso  
gracias.



CRIADO

Con vuestro permiso.

MONTERO

(Viéndole marchar.)

Retírate, bien.

(A AGUILAR.) Tú ahora.

AGUILAR

Con que es preciso.

MONTERO

Preciso.

AGUILAR

Pecho al agua.

MONTERO

¿Hay quien te prive?

AGUILAR

Con que he de escribir...

MONTERO

(Llevándole hacia la puerta.)

Escribe,

pero pronto, sé conciso.

(Vase AGUILAR.)

MONTERO

Gozad con vuestra ilusión,

que yo sufro con la mía,

devorando la agonía

de mi pobre corazón.

¡Ay! tan sólo es el amor

para el pensamiento mío,

leve gota de rocío

que acaricia mustia flor.

¡Mi amor! es sombra perdida,

que en turbión arrebatado,

tan sólo aquí me ha dejado

la zozobra de mi vida.

¡Ilusión! ¡qué es para mí

si la esperanza halagüeña

que contemplaba risueña  
quizá por siempre perdí!...  
Luz que brillante lució  
en mi pobre pensamiento;  
¿por qué furibundo el viento  
para siempre te apagó?  
¿Por qué al quererme mostrar  
tu fuego que era mi vida  
te he de contemplar perdida  
para nunca más tornar?  
Vuelve por Dios a tu ser,  
luz de mi amor misteriosa,  
deja que te mire hermosa  
en tu forma de mujer.  
¡Ah! ¡vuelve por compasión  
para el alma que te adora!  
Torna a mí...

Escena IV

MONTERO.- AURORA por el fondo.

AURORA  
(Viéndole.)  
¡Cielos!

MONTERO  
(Idem.) ¡Aurora!

AURORA  
¡Es un sueño!

MONTERO  
¡Es ilusión!  
¡Vos aquí, cuando creía  
en mi loco devaneo  
que el alma de mi deseo  
quizá por siempre perdía!  
¡O tal vez vuelvo a soñar  
con la celestial visión  
que forjará mi ilusión  
en mi eterno delirar!

AURORA  
¡Montero!...

MONTERO

(Con afán.) Sí háblame, Aurora;  
hablad, decid que despierto  
cuanto estoy mirando es cierto,  
decidlo por Dios.

AURORA

Ahora  
nos es preciso guardar.  
silencio.

MONTERO

¿Pero me amáis?

AURORA

Montero... ¿acaso pensáis  
que yo os pudiera olvidar?  
Vos habéis sido constante  
el ensueño delicioso  
que me ha consolado hermoso,

MONTERO

Gracias, Aurora; este instante  
que nos da nuestra ternura  
con tan hermosos colores,  
irá derramando flores  
por un mundo de ventura.

AURORA

¿Me amáis?

MONTERO

(Con delirio.) Más que al alma mía.

AURORA

¿Me lo juráis?

MONTERO

Os lo juro.

AGUILAR

(Desde la puerta de la derecha, escuchando los dos  
últimos versos.)

MONTERO

¿Y vos?

AURORA  
Os lo aseguro,

MONTERO  
Gracias.

AGUILAR  
(Muy bien.)

AURORA  
¡Qué alegría!  
Mas retirémonos ya.  
(Dirigiéndose a la mesa y tomando el Álbum.)  
Éste es el libro, Montero.  
Adiós quedad.

MONTERO  
Mas primero  
vuestra mano...

AURORA  
(Dándose la y marchándose hacia la puerta del fondo.)  
Pronto.

MONTERO  
(Encontrándose al volver con AGUILAR.)  
(¡Ah!)

*Escena V*

MONTERO.- AGUILAR.

MONTERO  
(Si me ha visto...)

AGUILAR  
(¡Disimula,  
Bravo!)

MONTERO  
(¿Qué es lo que le digo?)  
¿Aguilar?

AGUILAR  
¿Querido amigo?

MONTERO  
¿Escribiste?

AGUILAR  
¿Quién lo duda?  
Ya mi carta concluí,  
mas de un modo bien extraño.

MONTERO  
¿La razón?

AGUILAR  
Me ha hecho algún daño  
(Señalando a la derecha.)  
cierta cosa que allí vi.

MONTERO  
(Con interés.)  
¿Has visto?¿cómo? ¿por dónde?

AGUILAR  
No te apures, caro amigo;  
no reza el lance contigo.

MONTERO  
¿Pero qué has visto? responde.

AGUILAR  
Ya mi carta iba a empezar  
cuando por frente al balcón,  
cual faro de perdición  
vi al Vizconde atravesar.

MONTERO  
(¡Acabaras!)

AGUILAR  
(¡Eh! ¡qué tal!  
¡Guarda silencio! ¡Tunante!)  
Cuál se alegrará el bergante  
cuando se halle sin rival.

MONTERO

(Sorprendido.)  
¡Qué dices!

AGUILAR  
Sí, te lo juro.  
Tanto ese nuncio ha podido,  
que al final he desistido  
de mi amor, te lo aseguro.

MONTERO  
Aguilar, ¿tan de repente?

AGUILAR  
Y esto Montero, ¿te asusta?

MONTERO  
Es imposible.

AGUILAR  
(Riendo.) ¡Me gusta!

MONTERO  
No puede ser.

AGUILAR  
(Con ligereza.) (¡Inocente!)  
Me he convencido; el amor  
es sólo una tontería,  
una atroz monomanía:  
el no amar es lo mejor.  
¡Para qué me he de exponer  
por un lance de cariño  
a entregarme cual un niño  
al amor de una mujer!  
No, Montero, me resisto;  
es mucho mejor no amar,  
te prefiero secundar  
en tus ideas, desisto.

MONTERO  
No acierto con tal mudanza,  
Aguilar... ¿Te has trastornado?

AGUILAR  
(Con marcada intención.)  
Es que estoy desengañado;  
he perdido la esperanza.

Comprendí bien tu consejo  
y voy a hacer lo que tú;  
¡prometo, por Belcebú!  
desde hoy convertirme un viejo.  
Guerra al amor, caro amigo;  
nada de amor; nada, nada:  
dices bien, es la bobada  
más grande: pienso contigo.  
Feliz tú, que desahuciado  
ni amas, ni quieres amar.  
(Riendo.)  
¡Vaya! ¿quién piensa?...

MONTERO  
¡Aguilar!

AGUILAR  
¿En estar enamorado?

MONTERO  
(¡Algo ha visto! Luis, despacio  
(Cogiéndole la mano.)  
háblame... por compasión,  
cual sienta tu corazón.  
¿Me dices verdad?

AGUILAR  
(¡Reacio!)  
No vale aquí el disimulo.  
(Con afectada intención.)  
¿Qué te puedo yo negar  
siendo tu amigo?

MONTERO  
(Abrazándole.) Aguilar...  
te he faltado.

AGUILAR  
Capitulo.  
Mas ya me iba amostazando;  
Vaya si fue desvarío.

MONTERO  
Con que has visto, amigo mío...

AGUILAR

Todo lo estuve mirando.  
Es de veras cariñosa;  
sin par amor atesora.  
¿Cómo se llama?

MONTERO  
Es Aurora  
de Montemar.

AGUILAR  
Deliciosa.  
¿Y dónde la has conocido?

MONTERO  
Ha sido fuera de aquí;  
ha tres meses que la vi...  
y la adoro.

AGUILAR  
(Sacando una carta.)  
Bien, querido;  
pero chico, ¿has visto?

MONTERO  
¿Qué?

AGUILAR  
Ese bicho nos persigue;  
verdad es que no consigue...

MONTERO  
¿Hablas del Vizconde?

AGUILAR  
A fe.  
Mira ese papel, Montero.

MONTERO  
(Leyendo con furor.)  
¡Quiere a Aurora!  
¡Mas paciencia;  
no le he de tener clemencia.

MONTERO  
(Alzando la carta.)  
¡Habrased igual!



(Sale el VIZCONDE por el fondo haciendo muchos saludos.)

*Escena VI*

Dichos.- EL VIZCONDE.

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
Caballeros...

AGUILAR  
(¡He! ¿no digo? El ruin de Roma.)

MONTERO  
(¡Ira de Dios! ¡es Octavio!)

AGUILAR  
(Adelante, sella el labio.)

MONTERO  
(¡Por vida!...)

AGUILAR  
(Verás qué broma.)

(MONTERO se sienta en un sillón y enciende un cigarro.)

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
Sin duda esperáis...

AGUILAR  
Sí tal,

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
¿A la linda Marquesita?  
¿No salió?

AGUILAR  
No; tiene cita.

VIZCONDE DE  
OCTAVIO

¿Que tiene cita?

AGUILAR

Cabal.

VIZCONDE DE

OCTAVIO

(¡Qué está diciendo este hombre!)

¿Decís que tiene Eleonora  
una cita y a esta hora?

¡Oh! permitid que me asombre.

Creo que el citado soy yo.

AGUILAR

¿Vos? estáis equivocado;  
no habéis sido vos citado.

VIZCONDE DE

OCTAVIO

(Acalorado.)

¿Cómo que no?

AGUILAR

(Riendo.) Pues que no.

VIZCONDE DE

OCTAVIO

Mirad que me hacéis agravio  
y que nunca los consiento.

AGUILAR

¿No? ¡qué lástima! lo siento.

VIZCONDE DE

OCTAVIO

Soy el Vizconde de Octavio.

AGUILAR

¡Oh! nada tengo que hablar;  
(Mirándole de pies a cabeza.)  
sois de alta alcurnia.

VIZCONDE DE

OCTAVIO

Completa.

¿Vuestro nombre?

AGUILAR

El de un poeta  
a quien llaman Aguilar.

VIZCONDE DE

OCTAVIO

(Jesús, tan sólo un poetilla.)

AGUILAR

Contemplo el orbe cual mío.

VIZCONDE DE

OCTAVIO

¿Cual vuestro? (¡qué desvarío!)

AGUILAR

¿Esto os causa maravilla?  
Pues no es mucho a la verdad:  
cuando os diga la razón,  
lo creeréis de corazón.

VIZCONDE DE

OCTAVIO

(¡Vaya una barbaridad!)

AGUILAR

Soy solo; soy escritor;  
vivo libre, independiente,  
con mi pluma, con mi mente,  
con el verso y el amor.  
Tiendo sin miedo las alas,  
sin que me corten el vuelo,  
gasto sin ningún recelo;  
compro coches, rompo galas,  
sigo intrépido mi sino;  
soy feliz, y en mi carrera,  
aún está por vez primera  
que me corten mi camino.  
Guerra declaro al pedante;  
tiendo mi látigo al necio;  
para mí no tienen precio  
ni el noble, ni el diletante.  
Guardo consideración;  
soy amigo sin igual,  
pero si encuentro un rival

me voy recto al corazón.  
Me van derramando flores  
la fortuna y la poesía,  
y en mi loca fantasía  
no hay recelos ni temores.  
Os diré sin ponderar  
que sólo tengo un amigo;  
vedle: es el que está conmigo;  
(Señalando a MONTERO.)  
se le puede a fe tratar.  
Sin igual es su talento,  
mas padece como yo.

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
¿Acaso está enfermo?

AGUILAR  
No,  
sino un carácter violento...  
conque ya estáis enterado  
de quién somos ¿lo sabéis?

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
Sí a fe.

AGUILAR  
Pues no lo olvidéis.

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
(¡A quién no dejan pasmado!  
¡Si son fieras! ¡qué avestruces!  
¿Y a qué vendrán aquí ahora?  
aseguro que Eleonora  
se quedará haciendo cruces.)

### *Escena VII*

Dichos.- ELEONORA, por la puerta del fondo.

ELEONORA  
¡Oh! ¡ señores!

AGUILAR  
La Marquesa.

MONTERO  
He recibido un papel...

ELEONORA  
Cierto, y os llamaba en él.

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
(¡Los llamaba! ¡buena es ésa!)

ELEONORA  
Debió venir una amiga  
conmigo el día a pasar  
y a quererla yo obsequiar  
el molestaros me obliga.  
¿Me perdonáis?

MONTERO  
¿Quién pregunta  
sabiendo ha tiempo, señora,  
que la amistad se atesora  
aquí por vos?

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
(Mal barrunta:  
¿a que la ama ese bolonio?)

AGUILAR  
En cuanto a mí, que podría  
deciros, señora mía  
que no supierais?

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
(Demonio.)

ELEONORA  
Vos me dispensáis también,  
señor Vizconde?

VIZCONDE DE  
OCTAVIO

Sí tal;  
¿a dama tan sin igual  
quién no dispensa?

ELEONORA  
Muy bien.  
Extrema galantería;  
¿quién hoy no me ha de envidiar  
cuando me vienen a honrar  
la nobleza y la poesía?

AGUILAR  
(A ELEONORA.)  
(Pero unos vienen riendo,  
y otros contemplan llorando.)

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
(¿Qué estarán cuchicheando?)

ELEONORA  
(¿Qué decís?)

AGUILAR  
(Que estoy muriendo.  
(Dándole una carta.)  
Tomad, señora, por Dios.)

MONTERO  
(Que distraerá al VIZCONDE, impidiendo vea a los otros.)  
Es sin duda encantadora.

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
(Haciendo por enterarse.)  
Mucho. (La hiel me devora.)

MONTERO  
(¿Qué se dirán estos dos?)

ELEONORA  
(Os contestaré.)  
(Me frío.)

AGUILAR  
(Gracias, mil gracias, señora;

si comprendierais ahora  
cuán dichoso soy...)  
(Ya es mío.)  
De una amiga en el jardín  
me estoy haciendo esperar.  
¿Me queréis acompañar?

MONTERO  
Con mil amores.

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
(Por fin  
ahora les tiendo mi lazo.  
¡Uf!... ¡cómo van a rabiar!)

ELEONORA  
¿Vamos?

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
(Ofreciéndole el brazo.)  
¿Queréis aceptar?

AGUILAR  
(Interponiéndose y ofreciendo el suyo.)  
Éste, señora, es mi brazo.

(Se van por el fondo ELEONORA, AGUILAR y MONTERO.)

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
(Después de verlos marchar.)  
¡Bravo!.. ¡muy bien! ¡Se alejó:  
se ha marchado!... ¡Ingrata, aleve!  
Esto así quedar no puede.  
Voy a que me diga... no.  
Esto fuera dar lugar  
a un escándalo... ¿Y qué hacer?  
¡Qué demonio de mujer!  
la voy a desesperar.  
(Con ridícula afectación.)  
Ella me ama... ¿Quién lo duda?  
está perdida por mí...  
sí, me ama con frenesí,  
y quizá por esto eluda...

¡Vean ustedes qué tontada!  
porque en un lance de honor  
a otra declaro mi amor...  
pues... una calaverada.  
Porque al fin... yo la quería  
con preferencia. Eleonora,  
tú conocerás ahora  
lo que soy. ¿Quién lo creería?  
Dejarme a mí en su altivez  
por un ente anti-social,  
sin nobleza, sin caudal...  
un romancista tal vez.  
Pero a bien que no carezco  
de un refugio... sí, mi Aurora.  
¡Oh! esa sí que atesora  
cuanto de hermoso apetezco.  
Elegante, delicado  
lindos ojos, talle airoso,  
aire excelso, delicioso,  
no hay otra igual ni pintada.  
Eleonora, bien mirado,  
es bella... pero vulgar;  
no se puede contemplar  
como un ser privilegiado.  
Amable, pero orgullosa;  
rica, pero sin exceso;  
a más, carece de seso...  
y en cuanto a noble, no es cosa.  
¡Bah!... mucha razón será  
decidme por Aurora:  
hago rabiar a Eleonora...  
y veremos si me...  
(Toma el sombrero para marcharse, y al salir se encuentra con AURORA.)  
¡Ah!...

### *Escena VIII*

EL VIZCONDE.- AURORA.

AURORA

(Con frialdad.)

¡Vos aquí, señor Vizconde!

VIZCONDE DE  
OCTAVIO



Sí, en verdad; pero no acierto  
cómo vos... (¿Estoy despierto?)

AURORA

Me hallo tan bien. ¿Se os esconde?

VIZCONDE DE

OCTAVIO

Sí, me extraña...

AURORA

Es bien sencillo  
el encontrarme aquí ahora;  
(Con intención.)  
soy amiga de Eleonora.

VIZCONDE DE

OCTAVIO

(Vamos, éste es otro ovillo.)

AURORA

¿Y vos?

VIZCONDE DE

OCTAVIO

¡Pss! también lo soy;  
fui por ella convidado...  
y feliz, pues os he hallado;  
mil gracias al cielo doy.  
Sabéis, Aurora, que entera  
os consagro una pasión  
cual nunca mi corazón  
por otra mujer sintiera.

AURORA

(¡Cómo finge!) Caballero...  
ya os dije alguna otra vez  
que este asunto no es  
para partir de ligero.  
Se necesita pensar  
un paso tan delicado,  
pues si se lleva mal dado,  
nos puede tal vez pesar.  
Luego que puede ocurrir  
algún otro inconveniente...

(MONTERO va a entrar, y al verlos se oculta y escucha.)

VIZCONDE DE  
OCTAVIO

Comprendo, muy bien; corriente:  
es preciso discutir.  
Estoy por mí decidido,  
y os suplico que digáis,  
si en ello no os molestáis,  
cuándo podré ser oído.

AURORA  
Es justo.

VIZCONDE DE  
OCTAVIO

Gracias, Aurora.  
¿Con que cuándo os podré hablar?

AURORA  
Os serviréis esperar  
aquí, dentro de una hora.

(Vase el VIZCONDE por el fondo.)

*Escena IX*

AURORA.- MONTERO entrando por el fondo con aire sumamente grave.

MONTERO  
Aurora... si permitís...

AURORA  
¡Oh! ¿qué tenéis, caballero?

MONTERO  
Necesito hablar.

AURORA  
Montero...

MONTERO  
Señorita...

AURORA

¿Qué decís?

MONTERO

Que a mi pesar escuché  
cuanto habéis dicho al Vizconde:  
supongo no se os esconde  
lo que de ello pensaré.  
Y a fe... no me extrañaría,  
si en otros labios oyera...  
pero en vos... si no lo viera...  
juro que no lo creería.  
Tanto en vos llegué a creer...  
señorita, no os asombre,  
cual no puede ningún hombre  
tener fe en una mujer.  
Sí, yo forjé en mi ilusión  
con el amor de una hora...  
para adoraros... Aurora...  
Un templo en mi corazón.  
Y rebosando ternura,  
con vuestra imagen querida,  
erais, Aurora... mi vida;  
erais mi Dios, mi ventura.  
¡Tal con vuestro amor me vi,  
que del mundo me olvidé;  
hasta del cielo dudé...  
y en vos tan sólo creí!  
¡Mas ay! que por nuestro daño  
al rendir nuestro albedrío...  
se goza el destino impío  
en mostrar el desengaño.  
Y al conquistar el laurel  
del amor con viva llama,  
inflexible... nos derrama.  
amarga gota de hiel.

AURORA

Montero... estoy escuchando,  
y si he de decir verdad,  
me tratáis sin caridad.

MONTERO

(Con sentimiento.)  
Decidme que estoy soñando;  
decid que no comprendí  
que es visión de mi sentido;

decidme que he confundido  
cuanto he visto y cuanto oí.  
Decid que loco y sin tino  
sólo vi en sueño funesto  
al hombre que se ha interpuesto  
en mitad de mi camino.

AURORA

Escuchadme, por favor:  
cierto que he citado aquí  
al Vizconde: es cierto, sí,  
pero estáis en un error.  
Es una farsa, un enredo...  
que vos no sabéis...

MONTERO

Lo dudo.

AURORA

¿Y quién decíroslo pudo?

MONTERO

(Mostrándole la carta que le dio AGUILAR.)  
Esta carta... ¿Y bien?

AURORA

Concedo.

(Pausa.)

MONTERO

¿Nada me decís?

AURORA

Sí tal;  
vuestro amor os precipita,  
y no veis en esta cita  
un engaño capital.  
El Vizconde ama a Eleonora.

MONTERO

Os ama también a vos.

AURORA

A amarlo una de las dos,  
no fuera por cierto Aurora.

MONTERO

(Fuera de sí.)

¿Qué decís?

No sé mentir:

yo mi cariño os fié:

para faltar a mi fe

necesitara morir.

Octavio sin compasión

quiso engañar dos amigas,

y del amor las intrigas

exigen reparación.

Quiere vengarse Eleonora,

cuenta para ello conmigo:

creed, Montero, cuanto os digo.

MONTERO

¡Oh! sí, sí; comprendo ahora.

AURORA

A más de esto, os daré

satisfacción más cumplida.

MONTERO

(Con alborozo.)

No la exijo por mi vida;

perdonadme si os falté.

Os idolatro, ay de mí,

y sólo anhelo, mi hermosa,

que comprendáis cariñosa

mi amoroso frenesí.

Si en mi loco devaneo

duda abrigó el corazón,

demandó vuestro perdón.

AURORA

Bien, escuchad mi deseo.

(ELEONORA aparece del brazo de AGUILAR por el fondo. MONTERO les ve.)

*Escena X*

Dichos.- ELEONORA.- AGUILAR.

MONTERO

(No es posible.)

AURORA

(¿No?)

MONTERO

(Señalando a los que entran.)

(¡Mirad!)

ELEONORA

(Muy alegre.)

Hola, señores; muy grata  
me es esta escena. Se trata...

MONTERO

(Algo cortado.)

De poesía.

AURORA

(Idem.)

Es la verdad.

ELEONORA

(Riendo.)

Quizá de un álbum hallado,  
o de algún papel perdido.

AURORA

(¡Ay, cielos!)

MONTERO

(Lo habrán oído.)

ELEONORA

Todo, todo lo he escuchado

MONTERO

(Viéndole sonreír.)

Aguilar.

ELEONORA

No le culpéis:  
nunca su labio os vendió.

MONTERO

¿Pues cómo fue?

ELEONORA

Exigí yo.

Suplico me disculpéis;  
pero puesto que lo sé,  
y que marchamos de acuerdo,  
resolvamos.

AGUILAR

Es muy cuerdo.

MONTERO

Sí, resolvamos.

ELEONORA

(Llamando desde la puerta al CRIADO que aparece en el fondo.)

José.

(Señala la ventana del fondo.)

Asómate a ese balcón,  
y observa si entran en casa.

AGUILAR

No es esa medida escasa  
para tal conversación.

MONTERO

No comprendo con qué fin...

ELEONORA

Desde ese balcón se observa  
con cuidadosa reserva  
lo que pasa en el jardín.  
Y como hay quien se pasea  
también en observación...

MONTERO

Tomáis esa precaución...

ELEONORA

Pues...

AURORA

¡Oh!...

ELEONORA

¡Comprendéis la idea!

MONTERO  
Sí, en verdad.

ELEONORA  
Pues al asunto.  
No trataré de negar  
que al Vizconde empecé a amar,  
mas quedó en amor presunto.  
Mientras que amor me juraba  
Octavio en su falsedad,  
a otra graciosa beldad

(Señalando a AURORA.)

su cariño consagraba.  
Que era mi amiga ignorando,  
e ignorando nuestro celo,  
se fue sin ningún recelo  
en su red aprisionando.  
Hoy... ¡qué dicha!... descubrimos  
sus tramas una por una,  
y por azar de fortuna  
su mismo juego seguimos.  
Y ventajoso en verdad,  
pues hallamos en un día  
con el cariño a porfía,  
ilusión, felicidad.  
A un engaño, otro mayor;  
¿estáis conforme?

MONTERO  
En todo.

AGUILAR  
Mas decidnos de qué modo.

ELEONORA  
¡Oh! preguntáis lo mejor.  
A fe que sois exigente.

CRIADO  
Se aproximan.

AURORA



(Mirando el reloj de la mesa.)  
(Sí, es la hora.)

ELEONORA  
El cómo sabréis ahora.  
Sentémonos.

MONTERO  
Bien.

AGUILAR  
Corriente.

*Escena XI*

Dichos.- EL VIZCONDE por la puerta del fondo.- ELEONORA y AURORA se sientan en el sofá. Al lado de la primera, en un sillón, AGUILAR: al lado de la segunda, MONTERO.

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
(En la puerta del fondo.)  
(Conciliábulo... reunión...  
consulta... perfectamente:  
hágome el indiferente.)

(Baja a la escena.)

Señores...

ELEONORA  
Buena ocasión.

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
¿De qué se trata?

ELEONORA  
De amores.

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
Que me place, por mi vida.

ELEONORA

Jugamos una partida,  
y os voy a dar pormenores.  
Hay, Vizconde, dos galanes  
que pretenden...

MONTERO  
Dos hermosas.

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
Cuestiones son...

ELEONORA  
Espinosas,  
pues hay mutación de planes.

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
No comprendo.

ELEONORA  
¡Oh! sí, sí tal;  
ya iréis a fe comprendiendo,  
cuando me vaya extendiendo  
en la cuestión capital.  
Es el caso que en la lid  
un rival se les presenta.

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
(Afectando indiferencia.)  
¿Un rival?

ELEONORA  
Pues y hacen cuenta  
de vencer al adalid.

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
(Malo; esto reza conmigo.  
Esperemos el chubasco.)  
¿Y los espera en el chasco  
frente a frente el enemigo?

MONTERO  
¡Oh! juro a fe de Montero,

que en un lance tan legal,  
no tuviera yo al rival  
por amante y caballero.  
A dos damas da su amor;  
dos rivales le hacen frente;  
no ha de ser indiferente...

AGUILAR

Al menos, por pundonor...

VIZCONDE DE

OCTAVIO

¿Ama el rival a las dos?

ELEONORA

Es hombre de travesura;  
aun de este modo no apura  
su cariño.

AGUILAR

Bien por Dios.

Bendigo su valentía,  
aunque en las tales jugadas  
merezca cuatro estocadas.

VIZCONDE DE

OCTAVIO

(Bárbaro.)

AGUILAR

Por vida mía

no le trataré de vano  
teniendo tal corazón:  
es capaz en su pasión  
de amar al género humano.

Es todo un hombre social,  
todo un tipo interesante;  
sin trabajo hará... ¡Bergante!  
el amante universal.

Vive Dios, que no se esconde;  
capaces son estos seres  
de amar a diez mil mujeres.  
¿Opináis cual yo, Vizconde?

VIZCONDE DE

OCTAVIO

Con tal que tantas reúna...  
pero decidme, Aguilar,  
¿no podría él consagrar  
su afecto tan sólo a una?

AGUILAR  
Es muy cierto.

MONTERO  
Sí, por Dios.  
Pero esto bien entendido,  
en este caso, querido,  
le sobra una de las dos.

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
Exacto.

MONTERO  
¿Os conformáis  
con mi dictamen?

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
Preciso.

ELEONORA  
Estáis, Vizconde, conciso.

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
No sé por qué lo digáis;  
me piden mi parecer,  
y lo doy cual lo comprendo;  
Eleonora... o no lo entiendo...

ELEONORA  
(Con intención marcada.)  
O no queréis entender.

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
Pues yo creo que mi opinión  
con la de todos aduna;  
que se conforme con una  
y concluye la cuestión.

ELEONORA

Es que las interesadas  
no ignorando lo ocurrido...

VIZCONDE DE

OCTAVIO

¿Qué han hecho?

ELEONORA

(Recalcándolo.) Lo han despedido.

AGUILAR

(Idem.)

Pues, con cajas destempladas,

MONTERO

Y hasta en eso bondadosas  
aun respirando amargura,  
son modelo de finura,  
son amables, generosas.

ELEONORA

Esta es la cuestión, Vizconde.

VIZCONDE DE

OCTAVIO

(¡Me he lucido! ¡Vaya un lance:  
y qué hago en este percance!  
¡Oh! ¡vengarme de mi agravio!  
Las haré desesperar  
amando otras veinte y cinco;  
porque al fin, en este ahínco  
me había yo de rebajar.  
Y en mi social posición  
no me conviene a fe mía  
hacer una tontería.)

ELEONORA

¿Qué decís?

VIZCONDE DE

OCTAVIO

(Con énfasis.)

En conclusión,  
que si él no está enamorado

debe dar por recibido  
ese mujeril olvido.

AURORA  
Bravo.

AGUILAR  
Bien.

ELEONORA  
¡Oh!

MONTERO  
Lo ha acertado.

ELEONORA  
Y que me place.

AURORA  
Y a mí.

ELEONORA  
Así decir ya podré  
quien son las damas.

AGUILAR  
Sí a fe.

ELEONORA  
Y los galanes.

MONTERO  
¡Oh! sí.

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
(Lo que va a decir presiento.)

ELEONORA  
(Mirando a AGUILAR.)  
Creo que me ama...

AGUILAR  
(Arrojándose a sus pies y besándola la mano.)  
Yo.

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
(Con acento forzado.)  
Divino.

ELEONORA  
(Mirando a MONTERO.)  
A Aurora...

MONTERO  
(Idem.)  
Yo.

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
(Como antes.)  
Peregrino.  
¿Y cuándo es el casamiento?

AGUILAR  
Por mi parte, está pensado;  
como es libre mi Eleonora,  
os podéis dar desde ahora,  
Vizconde, por convidado.

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
Gracias.

MONTERO  
Yo más desgraciado,  
a Aurora que pedir tengo:  
dispensad si me entretengo.

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
Gracias.

MONTERO  
Estáis convidado.

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
Recibid...

AGUILAR

(A MONTERO.)  
(Va echando fuego.)

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
(Tomando el sombrero.)  
Mi enhorabuena.

AGUILAR  
(Aparte a MONTERO.)  
Tunante.

ELEONORA  
¿Os marcháis?

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
En este instante.  
(Saludando.)  
Abur.

ELEONORA  
Vizconde...

MONTERO  
Hasta luego.

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
(Haciendo saludos.)  
Repito mi parabién.

AGUILAR  
(Idem.)  
¡Mil gracias!

ELEONORA  
Abur, querido.

MONTERO  
Os estoy reconocido.

VIZCONDE DE  
OCTAVIO  
(Malditos de Dios, amén.)



*Escena XII*

Dichos, menos el VIZCONDE.

AGUILAR

Es un ente singular  
el tal vizconde de Octavio.

MONTERO

No lo nombre ya tu labio;  
le debemos olvidar.

ELEONORA

¡Estáis contentos!

AGUILAR

¡Oh! ¡Sí!  
En tan dulce devaneo,  
cuanto apetece el deseo  
hemos encontrado aquí.  
¿Y vos, Marquesa?

ELEONORA

Aguilar,  
me amáis?

AGUILAR

¡Oh! más que a mi vida:  
¿quién en el mundo, querida,  
como yo os pudiera amar?

AURORA

(A MONTERO que la mira con delirio.)

¿Qué decís vos, caballero?

MONTERO

Que no acierto a descifrar  
cómo un hombre puede amar  
cual yo os amo a vos.

AURORA

¡Montero!

ELEONORA

¡Vaya, con que al fin venció

el numen! ¡es natural!  
¿entre el mundo y lo ideal  
se puede dudar?

AURORA  
¡Oh! no.

AURORA  
Eleonora...

MONTERO  
(A AURORA.)  
Vida mía...

ELEONORA  
Sin hacernos ilusión;  
no guarda comparación  
la nobleza y la poesía.

AURORA  
Es cierto ese parangón  
pues a pensar con certeza,  
la verdadera nobleza  
se alberga en el corazón.

AGUILAR  
¡Oh! ¡felicidad completa!

ELEONORA  
Quien la dicha quiera hallar...

AGUILAR  
Decid.

ELEONORA  
La debe buscar  
en el alma de un poeta.

FIN